

La Biblioteca Hispánica y América

María del Carmen Díez-Hoyo

La colección de una biblioteca cuenta su historia

La mejor manera de conocer la historia de una biblioteca es dar un repaso a los libros y revistas que tiene. Las bibliotecas reúnen sus colecciones siguiendo los intereses de información de la organización de la que dependen y las indicaciones de los usuarios que las frecuentan. En principio poco pueden hacer de original y se limitan a recoger los libros y revistas que van apareciendo y al ritmo que salen. Pero aún a sabiendas de esto, se puede hablar de la personalidad de una biblioteca. Un paseo por las estanterías de los depósitos de una biblioteca nos cuenta su historia particular y privada, y en cierto sentido también la historia de los libros.

No hay que buscar con la urgencia de un investigador tras una obra concreta, sino más bien mirar con la curiosidad del bibliófilo o del conocedor de libros que simplemente se complace en verlos y reconocerlos. El conjunto de la colección aparece así como una obra completa, o como la edición de las obras completas de un autor que refleja el desarrollo de su proceso creativo. En el caso de las bibliotecas podemos ver la creación de muchos autores. El desarrollo creativo de todos ellos. Por algo se llama a las bibliotecas «memoria del mundo».

En los libros, colocados en los estantes de las bibliotecas, se representa el propio escenario de la investigación y sus líneas y preferencias, las metodologías empleadas, los enfoques diversos a una misma realidad y la influencia de métodos y observaciones en los resultados finales de la investigación. Se congregan las personalidades históricas de las ciencias, los movimientos literarios y sus figuras clave, los artistas plásticos y sus ambientes. Se muestra la misma historia de las editoriales, su esplendor y decadencia, la producción editorial institucional, la creación o desaparición de los centros de investigación: todo está recogido y contado en los libros.

La Biblioteca Hispánica nace unida al Consejo de la Hispanidad en 1941 y en esos años interesan los temas relacionados con Colón, el Descubrimiento y la Conquista, los Reyes Católicos, la evangelización de América. Quedan como testimonio las obras de la historiografía clásica, las crónicas.

históricas y descriptivas, los libros de viajes y una magnífica muestra de catecismos en lenguas amerindias.

En 1947 se establece el Instituto de Cultura Hispánica que se ubica en el edificio que hoy conocemos como edificio principal de la Agencia Española de Cooperación Internacional, y con él la biblioteca.

La construcción de la colección bibliográfica continúa con recopilaciones de documentos históricos y legislación de Indias, las crónicas históricas de Solís, Dávila o Lorenzana y las historias de Prescott, Pezuela o Tapia. La bibliografía del XIX está bien representada en la biblioteca, tanto en su vertiente documental como en la historiografía de la época: las distintas ediciones de Fernández de Oviedo, Acosta y López de Gómara. Historias de países como la de Perú del Inca Garcilaso y las de Sebastián Lorente frente a la *Conquista del Perú* de Prescott y la colección de textos el *País del Oro* reunidos por Urbano Manini (1869), *El Orinoco ilustrado y defendido* de Gumilla y la *Historia de la conquista de Venezuela* de Oviedo y Baños, desde su edición del XVIII hasta la del XIX de Fernández Duro. La Historia de Paraguay publicada en inglés de Washburn (1871) al lado de la *Historia de la conquista de Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* escrita por Pedro Lozano y anotada por Lamas (1873), la *Historia de América* de W. Robertson traducida y editada en Barcelona en 1839, etc.

También están los libros románticos del XIX y principios del XX, profusamente ilustrados como *México desconocido* de Lumholtz, *Mexican antiquities* o *México a través de los siglos* dirigido por Riva Palacio que se han convertido en base de la antropología histórica, descripciones y viajes relatados en las colecciones de viajes y expediciones de Fernández Navarrete o la *Relación histórica* de Jorge Juan y Ulloa, junto a series similares de tipo más enciclopédico y universalista en su forma como *El viajero universal*. Todavía se encontraron entonces en el mercado de libros las ediciones de libros y revistas conmemorando el IV aniversario de 1492 como la revista *Centenario* y las recopilaciones de las conferencias del Ateneo de Madrid.

Filipinas, su historia y sus héroes se perfilan dentro de los objetivos de la institución, y por tanto en los de la biblioteca, así se adquieren las obras de Morga, o Martínez de Zúñiga, la *Conquista de las islas Molucas* de Argensola, en sus ediciones desde el XVII al XIX, y los repertorios bibliográficos de Wenceslao E. Retana. Al mismo tiempo se buscan y compran las bibliografías retrospectivas de los países americanos, los estudios de la historia y difusión de las imprentas coloniales, y los documentos fundacionales del establecimiento de las universidades, hospitales e instituciones religiosas de los siglos XVI a XIX. Llegan las obras de los escritores más

importantes de Iberoamérica, las ediciones americanas del *Quijote*. Es la manera en la que la biblioteca interpreta ese concepto de «cultura hispánica» del nombre de su organización mayor.

Junto con los objetivos institucionales, las líneas de investigación y la bibliografía disponible, que son coordinadas comunes del desarrollo de toda colección, el canje de publicaciones es la faceta más propia y peculiar que caracteriza a la colección de la Biblioteca Hispánica. Este es el medio por el que se integra en la Biblioteca la producción científica de muchas instituciones universitarias y de investigación de Iberoamérica.

El Instituto de Cultura Hispánica publica desde 1948, además de numerosas monografías principalmente de tema literario e histórico, dos revistas: una de carácter más académico, *Cuadernos Hispanoamericanos*, y otra de información general, *Mundo Hispánico*, esta última cerrada en 1978. Las dos se convierten en piezas fundamentales para conseguir en intercambio las revistas institucionales de países iberoamericanos, y también de organizaciones de otros países interesadas en los temas hispánicos.

En los convenios de canje es imprescindible mantener la continuidad de las publicaciones para favorecer la confianza mutua entre las instituciones que intercambian y hacer de los acuerdos de canje sólidos y duraderos convenios en el tiempo. Por este procedimiento, y sin darle mayor importancia, recalcan en la biblioteca las obras de los españoles en el exilio publicadas por editoriales comerciales o institucionales participantes en los programas de canje de publicaciones.

El canje institucional permite recibir en la biblioteca los primeros resultados de la mirada social y económica a la historia. El relato histórico se transforma en contar cómo vivían los habitantes de un sitio en un tiempo dado. La historia nos dice ahora cuántos eran, cómo eran, de qué vivían, lo que rezaban y pensaban, y los grupos sociales que formaban. Los gráficos sustituyen a los cuadros y retratos. Los mapas se cubren de sombreados y punteados. Y las estanterías de la biblioteca se llenan de historias del comercio, del trabajo, de política económica, de estudios de población, de estudios de crisis. Surge la bibliografía de los conflictos, de los roces entre la América del Norte y el resto, de los movimientos guerrilleros. Llega en tromba la literatura del *boom*, las múltiples reimpresiones de las novelas del momento.

A finales de los 70 y en los 80 son muy populares las publicaciones académicas en forma de serie. Es la hora de los *Estudios*, *Notas*, *Apuntes*, en los que se difunde la creación científica más reciente de las instituciones de investigación. Los enfoques se hacen muy concretos y analíticos.

El Instituto de Cooperación Iberoamericana sustituye al Instituto de Cultura Hispánica y empuja a la biblioteca a conseguir convenios de canje con los organismos de la cooperación. Es la época dorada de las publicaciones de los organismos internacionales: CEPAL y otras divisiones de la ONU, OCDE, OEA, UNESCO. Pero también interesan los indicadores económicos y sociales de los ministerios y direcciones generales nacionales, de los bancos y otras entidades financieras.

A medida que se expande la cooperación internacional española (en su dirección hacia América) se estrechan relaciones con otros organismos con objetivos de cooperación: BID, OPS, PNUD. En los estantes quedan las memorias, los estudios de proyección, los anuarios estadísticos, los documentos. Hay, si cabe, más tráfico aún de la literatura creativa de aquí y de allá. Despuntan los temas de indigenismo y el medio ambiente.

Seguimos en nuestro recorrido y llegamos a los años más recientes. En 1989 se crea la Agencia Española de Cooperación Internacional, y la biblioteca, como el resto del instituto, pasa a formar parte de una institución cuya misión es la cooperación internacional. De hecho la biblioteca ya tenía la cooperación entre sus objetivos temáticos y de funcionamiento, pero el nuevo entorno va a incrementar esa tendencia considerablemente.

El 92 señala otra fecha importante también desde una perspectiva de la bibliografía que aparece en el mercado. A su alrededor crece una espiral de publicaciones. Se editan cientos de facsímiles y obras de gran lujo con motivo de la conmemoración. Se incrementa la sección de libros raros. Surgen colecciones editoriales especiales centradas en temas americanos: MAPFRE-América, V Centenario, Encuentros, Cambio 16.

Al margen, sigue imparable la bibliografía económica, ahora son los análisis de coyuntura, la documentación de los fenómenos de integración: la integración en el norte, centro y sur de América; las rutas y problemas del narcotráfico, los estudios macroeconómicos y las industrias alternativas.

En la cooperación internacional comparten ahora protagonismo los organismos internacionales, los nacionales y las ONGs. Toman importancia los temas del desarrollo sostenible y el género (las mujeres) y el desarrollo. La tendencia al regionalismo económico y a la globalización internacional tienen su contrapartida en la proliferación de los estudios de historia local. Los derechos humanos, la tendencia democratizadora y la gobernabilidad, junto con el apoyo a la modernización de los Estados, marcan la bibliografía política.

Mientras tanto en literatura hay un nuevo interés por las vanguardias americanas y sus conexiones. Los protagonistas del *boom* ya tienen sus ediciones de obras completas y abundan las ediciones críticas de los clásicos

iberoamericanos. Aparecen nuevos nombres, nuevas tendencias, nuevos lugares y el interés por la literatura de los hispanos en Estados Unidos. La voz de las mujeres se impone en la literatura como sucede en la realidad social. Las editoriales establecidas en España y América reeditan sus catálogos y presentan sus novedades simultáneamente en los dos sitios.

De la bibliografía del descubrimiento hasta el desarrollo sostenible, de las crónicas a la historia local, del comercio de Indias a la integración económica, de los catecismos a las novelas de actualidad acompañadas de cassetes o CDs con boleros Esa ha sido la bibliografía que la Biblioteca Hispánica ha podido coleccionar, es la que han pedido sus lectores, la que necesitaba su institución: esa es su propia historia.

Colecciones privadas en la biblioteca

Además de la colección general hay otras de particulares que la Biblioteca Hispánica ha adquirido a través de los años por su contenido vinculado al tema americano o filipino.

La más importante es la Colección Graíño. En realidad es la mitad de la que fue originalmente y que la Enciclopedia Espasa califica como «admirable y considerada como la más completa del mundo de libros referentes a la colonización española en América». Antonio Graíño reunió libros sobre América y Filipinas en número cercano a los 4.000 volúmenes. A su muerte los libros pasaron a una familia de librerías, con los que Graíño se había emparentado, y que estuvieron varios años tratando de vender esta colección que ya era famosa por su valor. En 1947 el Instituto de Cultura Hispánica compró la mitad americana y la Biblioteca Nacional el resto relativo a Filipinas. Los que corresponden a la Biblioteca Hispánica son 1.344 libros, todos piezas importantes, entre los que se encuentran varios ejemplares de catecismos en lenguas amerindias de los siglos XVI al XVIII impresos en Perú, Guatemala y México, la primera edición del *Concoloncorvo*, el *Compendium privilegiorum et gratiarum, quae religiosis Societas Jesu* que fue el primer libro impreso en Bogotá en 1739, la magnífica *Descripción de diferentes piezas de historia natural* de Antonio Parra (primer libro con ilustraciones hecho en Cuba), alguna obra difícil de encontrar en bibliotecas como la *Chronica moralizada del Perú del Orden de San Agustín* de Fray Antonio de Calancha, hecha en Lima en 1653, ediciones de clásicos de la historiografía americana, crónicas en sus primeras impresiones y una interesante muestra de guías de forasteros de Lima, México y la Habana de los siglos XVIII y XIX.

Otra colección personal es la que perteneció a José de Velarde y Nareda, Intendente General en Filipinas en los años de la independencia, compuesta por 340 libros entre los que están algunos folletos con la última legislación colonial española en los años 90 del siglo XIX, la primera edición en Berlín del *Noli me tangere* de José Rizal, la *Conquista de las Islas Filipinas* de San Agustín y la colección completa del periódico festivo *La Pave-ra* publicado en 1892 y citado como fuente para la historia de Filipinas por el bibliógrafo e historiador Retana.

La biblioteca que tenía en su domicilio madrileño José María Chacón y Calvo llegó a la Biblioteca Hispánica en 1969. Es una biblioteca personal de 3.430 volúmenes, reunida en sus estancias en España desde 1918 hasta 1956, que refleja la variedad de intereses de su dueño. En la colección hay ejemplares de primeras ediciones de la generación del 27 autografiados y dedicados a Chacón; eran sus amigos y habían compartido viajes y vivienda en la Residencia de Estudiantes. Con los libros también llegaron revistas significativas en la cultura cubana de los años 20 y 30 como el *Archivo de la Cultura Cubana*, que fundó con Fernando Ortiz y de la que se trajo a Madrid varios ejemplares de diferentes números, o la revista *Avance*, casi completa. Queda por concluir el inventario de los documentos personales de Chacón, incluidos en el legado, entre los que han aparecido hasta el momento cartas de Lydia Cabrera, Alfonso Reyes, Jorge Mañach, Miguel Irisarri o el pintor Gattorno, correspondencia llena de noticias de la vida cubana que sus amigos de allá contaban al amigo ausente y residente en Madrid.

En los años cincuenta la Biblioteca Hispánica se enriqueció notablemente con 1500 libros de la biblioteca de Eugenio D'Ors, todos ellos obras de autores iberoamericanos. Probablemente por razones de espacio y presiones de trabajo, problemas frecuentes en las bibliotecas, esta colección no se dejó aparte con el nombre de proveniencia sino que se incluyó en la colección general. Desde 1997 se ha comenzado a reconstruir la donación. Hasta el momento se han recuperado libros con los autógrafos de Victoria Ocampo, Adolfo Wesphalen, Jorge Mañach y Lezama Lima. Pero pasarán años antes de poder contemplar completa esta colección que demuestra la admiración e influencia que Xenius tuvo en los escritores americanos.

Estas colecciones son representativas de diferentes tipos de biblioteca particular. Así vemos que Grañó practicaba un coleccionismo basado en poseer libros sobre un tema, mientras que la biblioteca de Chacón es la que reúne un intelectual sumido en su época y el papel que le tocaba vivir, y que compraba libros para sus viajes o por curiosidad, incluso algún libro antiguo de ocasión; también los amigos escritores le regalaban sus publicacio-

nes, incluso se las enviaban si estaba fuera; sin duda leía o al menos ojeaba todos aquellos libros y revistas. Velarde vivía el momento histórico de la guerra e independencia de Filipinas y quería saber por qué estaba ocurriendo todo aquello, por eso compraba lo que caía en sus manos sobre el tema. Xenius, como lo nombran frecuentemente en las dedicatorias, era el maestro, el escritor de prestigio al que los autores noveles (o no tanto) enviaban sus libros porque era un honor que formaran parte de su biblioteca. El coleccionista, el intelectual con muchos intereses, el administrador de conflictos, el maestro reverenciado. Cada conjunto responde a un distinto concepto de colección, a un distinto ejemplo de persona y dueño.

Otro grupo de libros «con nombre propio» que se está tratando de identificar y volver a unir es la colección de viajes de Beltrán de Rozpide, famoso geógrafo español de cuya biblioteca particular la Biblioteca Hispánica adquirió 200 ejemplares en los años 60.

Por último hay que mencionar una serie de libros y algunos periódicos sobre la guerra civil española con obras de distintos frentes y variada calidad en la que se encuentra, entre otros, una colección del periódico *ABC* en su edición de Sevilla del año 1937 al 39, o el año 37 del periódico *L'Occident* publicado en Francia, y un ejemplar de *Madrid*, la serie de poesía y grabado editada en Valencia para recaudar fondos para la República Española en 1939.

Hacia dónde va hoy la colección

Las colecciones de bibliotecas se desarrollan en el tiempo siguiendo unas pautas con constantes y variables. Las variables son los intereses de la organización mayor de la que dependen, y que en el caso de la Biblioteca Hispánica, como vimos anteriormente, están centrados hoy en temas de cooperación internacional. También son variables las tendencias de la investigación y sus intereses de información, lo que se conoce como temas puntuales de interés. Todos son variables que la biblioteca debe aceptar y seguir por su propia supervivencia.

No ocurre lo mismo en el caso de las constantes. Para marcar cuáles deben ser las constantes de una colección bibliográfica, sí que debe tomar la decisión la biblioteca. Lo primero a tener en cuenta es la política de desarrollo de colecciones de otras bibliotecas cercanas. Se trata de poner a disposición de los investigadores, estudiosos y curiosos una colección que a su vez «forme biblioteca» con todas las de su entorno. Garantiza que si un libro no está en la Biblioteca Nacional de Madrid, es posible que esté

en la Biblioteca Hispánica porque se trata de un autor argentino. Debe haber un espacio temático de desarrollo de colección propio que constituya lo que se conoce en jerga bibliotecaria como «core collection» (colección esencial o nuclear) que marca realmente la historia de la biblioteca y de la que tendrá que responder ante los investigadores del presente y del futuro. Como principio asumido desde sus comienzos, la Biblioteca Hispánica tiene la misión de recopilar bibliografía y documentación de y sobre Iberoamérica en los temas relativos a las humanidades y las ciencias sociales. Con esa finalidad no hace sino continuar su línea de colección como un núcleo en expansión. Pero además con este objetivo se hace una auténtica labor de apoyo a la investigación, ofreciendo una bibliografía que no está en otras bibliotecas.

Las adquisiciones de los últimos años son testimonio de las variables y su impronta en el desarrollo de la colección. Pero también hay otros ingresos de libros y revistas que explican las constantes y su mantenimiento. Por citar algunos ejemplos de las constantes se pueden citar las adquisiciones de un catecismo impreso en Buenos Aires en 1800, adquirido allí en 1991, o la compra de la revista *Caras y caretas* de la misma procedencia, también algunas guías de forasteros de La Habana y Manila de mediados del XIX, y más recientemente, la colección de teatro hispanoamericano de Suárez Radillo y los libros de peronismo de Juan Marguch de Córdoba (Argentina), además de muchos otros libros comprados a anticuarios sobre temas como la guerra de Cuba, el 98 y las conmemoraciones de 1892.

Siempre que aparece alguna obra interesante en el mercado de lance, que debería estar en la colección y que no está en ninguna biblioteca cercana, se hace el esfuerzo necesario para conseguirla. En una observación superficial puede parecer que la biblioteca con su política de desarrollo de la colección (sobre todo en el aspecto de sus constantes) no encaja fácilmente en la organización de la que depende y sus objetivos de cooperación, sin embargo sí que cumple un papel de apoyar, documentar y difundir la investigación americanista y con ese objetivo, al fin y al cabo, también se hace cooperación internacional.

Una biblioteca en busca de sus usuarios

La variedad y rareza de la colección de la biblioteca ha sido siempre motivo de dificultades a la hora de establecer normas de uso. Para el público en general tiene que actuar a menudo como centro de información sobre Iberoamérica. Se reciben preguntas concretas que esperan respuestas tam-

bién concretas y breves, por teléfono, por carta, por fax y ahora por correo electrónico. Son preguntas que a veces exigen búsquedas y elaboración expresa de la información requerida, sobre todo para consultas de fuera de Madrid hechas por personas que no pueden desplazarse hasta la Biblioteca. Con frecuencia las peticiones son de imágenes, fotos, retratos, a las que hay que explicar los complicados argumentos de los derechos de propiedad intelectual sobre la imagen.

Con todo el abanico de necesidades de información delante y una colección, tan variada y especializada a la vez, por detrás, la administración de la Biblioteca en el medio decidió hacer su uso lo más accesible que fuera posible, de tal modo que únicamente se exige para entrar y consultar libros el carnet de identidad o pasaporte. Con esta medida se facilita el uso a investigadores ocasionales, gente que viene a Madrid por unos días, personal de instituciones en búsqueda de información puntual, incluso a los chicos y chicas concursantes de la ruta Quetzal que no están en edad universitaria pero que tienen acceso con este procedimiento.

La facilidad para entrar en la Biblioteca se vuelve a veces en contra de su uso. En marcadas fechas del año escolar las salas de lectura se llenan de estudiantes con sus apuntes y es preciso mantener un número de asientos reservados para los que vengan realmente a consultar los libros y revistas de la Biblioteca. Para los lectores estables (doctorandos, alumnos de master de programas relacionados con Iberoamérica o cooperación, profesores de las universidades de la Comunidad Autónoma de Madrid) existe desde 1991 un carnet que incluye el préstamo a domicilio. Para usuarios que no pueden desplazarse a la Biblioteca hay un servicio de préstamo interbibliotecario y envío de fotocopias por correo siempre con bibliotecas e investigadores españoles y europeos. Los impresos anteriores a 1958, las revistas y las obras de referencia (diccionarios, enciclopedias, grandes tratados o historias) no son objeto de este servicio, pero se facilitan en microfilme o fotocopia.

En fecha muy próxima va a llegar para la Biblioteca Hispánica la entrada en las «autopistas de la información». Informatizados sus catálogos desde 1988, saldrá al mundo del Internet con más de 215.000 registros bibliográficos: 190.000 libros, 10.000 títulos de revista y 15.000 artículos de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* accesibles a distancia. Las peticiones de bibliografía sobre temas y países se solucionarán por sí mismas al poder consultar los propios interesados los catálogos de la Biblioteca. Posiblemente será preciso mejorar y agilizar los servicios de acceso al documento para que la Biblioteca esté a la altura de las expectativas de sus usuarios.

Lo que parece seguro es que esta iniciativa permitirá que se cumpla plenamente la misión de cooperación bibliotecaria para la que fue creada y mantenida la Biblioteca Hispánica, y que por fin se podrán aprovechar al máximo los recursos de información reunidos y organizados en sus 57 años de existencia.



Biblioteca Hispánica, Madrid. Fotografía de Alejandro García Ortiz